

Manuscript, 1891

607 — isla de Mindanao. Breves apuntes sobre el Rio-Grande. Manuscrito original é inédito del autor. Madrid, 21 de Diz. de 1891. En-4 mayor. 18 hh.

Manuscrito original, todo de puño y letra del autor.

Apreciable monografía geográfica y económica, inédita, segun Retana.

Centeno, José,
isla de Mindanao

Filipinas.

Mindanao

Isla de Mindanao

Breves apuntes sobre el Río Grande.

Ha sido siempre la isla de Mindanao objeto de preocupacion de los hombres de gobierno, así civiles como militares que han servido a España en Filipinas. El considerar aquella hermosa isla con sus 85.000 Kilómetros de superficie; con la feracidad de los terrenos vírgenes; con su ventajosa situacion, bañada por mares tan frecuentados como los de Célebes y Joló; próxima a grupos importantes de islas como Borneo y Molucas, y contemplar aquella grandiosa extension casi desierta, o peor que desierta, ocupada por miserables tribus salvajes idolátras dominadas y perseguidas por otras tribus moro-malayas, no tan salvajes, pero mas crueles, mas inútiles, mas refractarias que aquellas a la civilizacion, llamados

unas y otras a' desaparecer destruidas mutuamente por sus continuas guerras, al par que por la miseria y las mortíferas condiciones higiénicas en que viven, no puede menos de preocupar hondamente al gobernante que ve la esterilidad de 360 años de esfuerzos y sacrificios de la Patria para sacar aquel pedazo de tierra española de la barbarie; y al misionero que, al cabo del mismo tiempo, no ha podido recoger otro fruto de sus evangélicos trabajos que unos cuantos convertidos de caña y pipa, propiamente llamados iglesias, y otras tantas casas parroquiales construidas unas y otras a' fuerza de agasajos y regalitos que nuestro Gobierno paga, y que a' veces vuelven a' destruir aquellos salvajes por alguna indiscreción, por alguna intolerancia o por alguna exagerada exigencia del Pádre Misionero. ¡Ni un Manobo, ni un Manda-ya, ni un Tagacaolo convertido verdaderamente al catolicismo! Y cuanto a' los

Moro-Malayos, que estan muy satisfechos con su Korán y con su Pandita (sacerdote) no hay que decir que ni uno solo, tampoco, se ha dejado conquistar hasta ahora ni se dejará en lo sucesivo.

De esta justísima preocupación han resultado mil proyectos; meditados unos, ingeniosos otros, descabellados algunos, para resolver el difícil problema de la conquista y colonización de Mindanao. ¡cuantas campañas inútiles! ¡cuantas costisimas expediciones! ¡cuanta sangre esterilmente derramada en aquellas comarcas pantanosas o emboscadas en donde nuestros hermanos, guiados por el error, unas veces, por la ambición, otras, del candillo, han exhalado su postrer aliento, no por las balas ni los campilanes de aquellas tribus harapientas y casi inermes, sino por el paludismo; pavoroso enemigo invisible que destruye en un solo día un ejército por grande que sea, secundado, a veces, por las imprevisiones y las deficiencias de los encargados de dirigir y gobernar

aquellas tan mal utilizadas, fueras.

Uno de los puntos mas debatidos en el problema general de la conquista y colonización de Mindanao ha sido el establecimiento de una vía de comunicación entre la bahía de Illana, en la costa meridional, y la de Iligan en la septentrional, que, siendo ambas de mucha extensión y de gran sagita, dejan entre sí un istmo de poca anchura y fácil, al parecer, de atravesar con un camino, que pondría en comunicación ambas costas y pudiera hacer concurrir a la bahía de Illana los productos de la costa Norte, que es de peor acceso y mas difícil navegación que aquella. El proyecto es, a no dudar, uno de los mejores que se han ideado para promover la prosperidad de aquellas regiones, haciendo, a la vez, accesible y mas fácilmente conquistable la población que se asienta en las orillas de la gran laguna de Malanao. Pero, ¿como siendo tan antiguo y habiéndose ocupado de él, con verdadero entusiasmo, brillantes

2
Oficiales de Marina, de Ingenieros y de Estado Mayor,
entre los que pudiera citarse en lugar preferente al hoy
Teniente General D. Ramon Blanco, persona compe-
tentisima en todo lo que a Filipinas y muy especial-
mente a Mindanao se refiere, ¿Como no se ha
llevado a cabo, o por lo menos ~~se~~ ~~ha~~ intentado de
una manera formal su ejecucion? Porque se ha
querido siempre construir el camino, no con puros
y aradones, sino con polvora y bayonetas. Bien
elocuente prueba de esta afirmacion es la ulti-
ma desastrosa campaña del General Weyler, en la
que inutilmente se han sacrificado tantas vidas
y se ha gastado tanto dinero. ¿Qué clase de ene-
migos ha tenido que combatir el General Weyler?
¿Qué bajas le han producido las balas y las flechas
de los moros? Los que, como el General Blanco
y como el que esto escribe hayan visto de cerca
aquellas gentes del interior de Mindanao, hayan
dormido en sus pobres rancherías y hayan atra-
vesado aquellos insalubres bosques, envueltos des-
de las cinco de la tarde hasta las diez de la

mañana siguiente en una espesa niebla
que cala hasta los huesos y lleva en sí el ger-
men del paludismo mas terrible; de aquel
paludismo que mata al primero o al segundo
acceso: los que hayan visto y sentido todo esto
se habrán reído de aquellos telegramas en que
el General Weyler participaba al Gobierno sus
importantes victorias, y se habrán lamentado
en seguida de que no hayan servido las espe-
riencias anteriores a Weyler para hacerle desis-
tir de sus descabellados impulsos belicosos, y
lo que es peor aún, de que no sirvan los recién
tes desastres de Weyler, o mejor dicho de la
patria, que los paga con su sangre y su di-
nero, para que los Generales que le sucedan
no piensen en nuevas aventuras; pues, por
desgracia, será muy raro que vaya un Gene-
ral a Filipinas, y no vea en Mindanao o en
Iloí un férvido campo donde lucir sus
dotes de político y de conquistador; y si
no conquista pueblos, para someterlos a la

civilización (por que no los hay). conquistarán.....
laureles para sí y para sus amigos. ¡Quiera
el cielo que no equivoquemos y que transcurran
veinte o treinta años de paz y buen gobierno en
Mindanao! entendiéndose por buen gobierno, la to-
lerancia y el respeto en religion y costumbres, ex-
cepcion hecha de la esclavitud; al par que la inexo-
rable rigidez para que nuestras leyes y nuestros man-
datos sean siempre respetados y obedecidos, no solo por
los indigenas sino tambien, y muy principalmente, por
los delegados del Gobierno en todos los ordenes y todas
las jerarquias. Solo con esto se conseguiria proba-
blemente la agrupacion en centros importantes y
meditadamente escogidos por el Gobierno, de aque-
llas miserables rancherías que andan hoy ~~errantes~~
huyendo, unas veces, de los destacamentos milita-
res, que las maltratan, hasta apoderarse, en oca-
siones, á viva fuerza, de sus mugeres; y otras, del
Misionero Jesuita, que apoyado, cuando llega el
caso, por las bayonetas, quiere imponerles velis
notis una religion tan contraria á la que

tienden, llevando su celo evangélico hasta el con-
surable extremo de comprar por cuatro baratijas
niños moros robados a sus madres, por encargo,
con el santo fin de criarlos para el cielo en el
establecimiento de Tarnontaca, erigido y gover-
nado por la Compañia de Jesus, sin resultado al-
guno, por desgracia, hasta ahora, á pesar de los
muchos miles de pesos que va costando á la Na-
cion, y de los magníficos terrenos de cultivo que se
le han ido adjudicando gratuitamente y que
van constituyendo, más que un asilo de huérfanos,
una hacienda agrícola que, con el tiempo, si
Dios no la deja de su mano, producirá una
pingüe renta para la Compañia.

Otro de los grandes proyectos, que se han estu-
diado tambien por personas respetables y de
gran competencia, ha sido la colonizacion de la
Cuenca del Rio Grande, constituida por fertili-
simos terrenos, incultos en casi su totalidad;
pues los pequeños manchones de cultivo que cer-
ca de las margenes del rio, aparecen de vez

en cuando, solo pueden considerarse como pequeño
 muestrario de los valiosos productos que aquel hermoso
 valle rendiria, si, en lugar de un puñado de moros
 miserables y mal avenidos que hoy le pueblan, se ha-
 llase ocupado por una raza laboriosa e inteligente
 en numero proporcionado a su considerable exten-
 sion. Alli se ven hoy pequeñas plantaciones de caña
 dulce, que rara vez llega a convertirse en azucar, con-
 sumiendose, de ordinario, directamente de la planta
 como comestible: mas insignificantes aun plan-
 taciones de tabaco, que, por su aroma y su fortaleza es-
 peciales es conocido y muy apreciado en el Sur del
 Archipiélago con el nombre de tabaco moro. Vense
 con frecuencia las pobres chozas en que casi haci-
 nadas viven las familias moras, sombreadas por
 magnificos ejemplares de algodouero, mangas, co-
 coters y bingas de elegantisima esbeltez, al lado
 de los cuales y con su porte humilde, pero mil
 veces mas valiosos, se jentan con lozanía el café
 y el cacao cuyo fruto, aunque en pequenisi-
 ma escala, son ventajosamente conocidos en

Filipinas por su excelente calidad. Añadase á estas producciones, que puede decirse constituyen la principal riqueza del Archipiélago, las mil otras propias de los países tropicales, y podrá formarse idea de lo que sería aquel gran valle, con mas de cuatromil Kilometros cuadrados, surcado por un rio navegable hasta los ciento sesenta Kilometros de su desembocadura, y como digno remate á tan esplendidas riquezas naturales un hermoso y segurísimo puerto cerca de sus bocas, el puerto de Pollok, que sería, ó mejor dicho, será, en lo porvenir, el depósito para la exportacion de los productos del Rio Grande.

No es nuestro objeto, en estos ligerísimos apuntes tratar de la colonizacion de este valle; asunto tratado ya por personas mas competentes, aunque hasta ahora sin que se haya hecho por nadie mucha luz en este problema que purgamos difícilísimo, si no imposible de resolver hoy gubernativamente, por ingenieros y científicos que sean los medios.

que se adopten. La solución vendrá por sí sola con el tiempo; cuando el aumento de población de las demás Comarcas filipinas haga extender la vista a sus moradores en busca de nuevos y fértiles terrenos. Ni la inmigración de Anamitas y Camboyanos, ni menos la de Chinos y Japoneses, que han formado la base de los principales proyectos de colonización, no parece hoy de fácil, ni aun posible, realización; aun dejando a un lado los peligros de introducir, en tan crecida escala como se necesitaría, una nueva raza cuyos hábitos, cuya religión y acaso cuyas miras políticas pudieran ser motivo de continuos rozamientos y frecuentes alarmas en nuestra dominación, ya poco tranquila en aquella isla, merced a nuestra intolerancia religiosa y a nuestras infelices y malhadadas campañas belicasas, sobre todo si terminan como la última del General Weyler, que no pudiendo conquistar pueblos, porque no los encuentra, ni causar bajas a sus enemigos, porque no se presentan, ni siquiera coger un prisionero, porque corren mas que nuestros soldados,

4.
no encuentro otro medio de dejar bien puesto
el patellon español que talar y quemar los plan-
tios de café, las siembras y las viviendas de aque-
llas rancherías, sembrando él, en cambio, para
el porvenir el odio y la venganza de aquellas
gentes hacia nosotros.

La colonización, a mi entender, no debe
hacerse mas que con población filipina; y como
esta, a pesar de su gradual desarrollo, no está den-
sa en las comarcas adelantadas que oblique todavía
a la expansión, debe limitarse la acción del Gobier-
no en este punto: 1.º. A conservar la isla de
Mindanao bajo un regimen pacifico que contribuya
al desarrollo y bienestar de su población. 2.º. A aten-
der con sollicitud y energia en todo el archipiélago
a la higiene pública y privada, obligando a todos
los pueblos de alguna importancia a sostener
medios que acaben de una vez con la plaga
de curanderos y brujas que hacen hoy perder
mas del 40 por ciento de los recién nacidos con
sus prácticas supersticiosas y salvajes.

Tenemos en apoyo de esta nuestra opinion, sobre
 colonizacion el ejemplo de la única comarca pobla-
 da y próspera que hoy existe en Mindanao, que es
 el distrito de Misamis. Nunca ha pensado el Go-
 bierno en colonizar aquella fértil comarca, y sin embargo
 se ha colonizado por si sola. ¿Cómo? Pues sencilla-
 mente por la circunstancia de hallarse próxima a
 la fertilísima isla de Bohol, cuyo gran exceso de
 poblacion ha ido emigrando en sus pequeñas embar-
 caciones en busca de terrenos cultivables a las proxi-
 mas costas de Mindanao. Cuando las comunicacio-
 nes marítimas, que hoy se estan desarrollando en Fi-
 lipinas considerablemente, lleguen al grado de faci-
 lidad y economia que es de esperar; cuando lle-
 gue a cierto punto la densidad de poblacion en
 provincias ya hoy muy pobladas, como Ilocos y Pa-
 tangas en Luzon, y algunas otras de las Visayas, y
 cuando estas circunstancias favorables se vean secun-
 dadas por medidas gubernativas que se limiten
 a facilitar la inmigracion y la adquisicion de

tenemos, y á velar por la paz y la seguridad personal, entonces llegará la colonización del valle del Rio Grande; obra que, por su naturaleza y magnitud, tiene que ser lenta, si ha de ser sólida y duradera; no improvisada en poco tiempo ni por el Gobierno, ni menos por Compañías explotadoras que suelen producir mas fracasos que resultados beneficiosos para el país.

Damos por terminado este largo preámbulo de generalidades sobre Mindanao, que sensible y casi involuntariamente ha ido saliendo de la pluma, y pasamos al objeto concreto que anunciamos en el epigrafe de este, que, sin haber empezado, parece ya pesado escrito.

En el mes de febrero de 1872 tuvimos ocasion de recorrer el Rio Grande de Mindanao, formando parte de una Comision Científica encargada de determinar el punto mas conveniente para situar la Capital de aquella isla. Recorrimos el rio desde su desembocadura, en un canoero de seis pies de calado, hasta el antiguo

destacamento militar de Matincahuan, ya por
entonces abandonado, haciendo frecuentes escalas, ya
para pernoctar, ya para visitar las sultanías y da-
yaratos que ibamos encontrando, así como los desta-
camientos militares que en aquella época existían;
el fuerte de Tumbao, cerca del vértice del delta del
rio, punto estratégico perfectamente elegido; y el de
Bonga, unas cuantas millas mas arriba de Tum-
bao, muy mal situado, estratégicamente hablando,
y de malísimas condiciones higiénicas.

La longitud de la parte del rio recorrida por noso-
tros, segun croquis que del mismo levantamos, presen-
tado al Gobierno con la memoria de la Comision, fué
de 163 Kilómetros, que pueden dividirse en tres secciones:
La 1.^a, que llamaremos region maritima, pues en toda
ella se siente la influencia de las mareas, comprende
los dos brazos en que el rio se divide, cerca de Tumbao,
dando lugar a un gran Delta, con magníficos terrenos
de cultivo: el brazo septentrional sobre el que se halla
situada la poblacion de Cotta-bato tiene 31 Kilo-
metros desde Tumbao a la desembocadura; y el me-

vidional, sobre el que se asienta la pequeña población de Teamontana, es algo mas corto y menos caudaloso que aquel.

La 2.^a sección, de 40 kilómetros próximamente comprende desde Tumbao hasta la isleta de Cabasalan, y, exceptuando el paso de algunas curvas rápidas, como la de Pagalungan, es en general de fácil navegación hasta para embarcaciones de diez o doce pies de calado.

La 3.^a, desde Cabasalan a Matincabuan, tiene 92 kilómetros, y en algunos puntos, y en ciertas épocas del año en que las lluvias aumentan, ofrece su corriente alguna dificultad para la navegación, sobre todo en embarcaciones de poca fuerza, como la que nosotros llevábamos.

La región alta del río desde Matincabuan hasta su nacimiento es desconocida, aunque todavía debe ser navegable en algunos kilómetros para pequeñas embarcaciones dado el gran caudal de agua que lleva en aquel punto. El nacimiento, a juzgar por la direc-

5.
cion que desde Matincalman toman las laderas del Valle, y teniendo en cuenta la situacion del gran monte volcanico Apo, punto culminante no solo de Mindanao, sino de todo el archipiélago, alcanzan- do la respectable altura de 3300 metros sobre el nivel del mar, á la que no llega ninguna de las cúspides de Luzon, debe hallarse indudablemente en las vertientes occidentales de este gran monte, centro de la cordillera del mismo nombre, que corre unos 150 Kilómetros de N. a S. y cierra por decirlo así, la cuenca del Rio Grande por el Este.

En la gran longitud navegable que recorri- mos se encuentran diseminadas en una y otra margen pequeños grupos de poblacion mora llamados pomposamente sultanias o dayanatos segun las gerarquias de sus Jefes, senos, en general, todas ellas pequeñas aldeas en que desde el Sultan al último esclavo hacen vida misera- ble. Como excepcion puede citarse solamente el territorio dominado por el datto Uto, princi- pal personaje de aquella comarca que, gracias

a su audacia y a su inseparable compañera
la fortuna ha podido reunir mas armas, mas
esclavos y, por consiguiente, mayores riquezas
que ~~todo~~ sus vecinos, con los que casi siempre
se halla en guerra a causa de las continuas
depredaciones y tropelías que su fuerza y su ca-
racter altivo y revoltoso le permiten llevar a
cabo. Han sido siempre tales su soberbia y su
atreimiento que en varias ocasiones se han
visto nuestras fuerzas obligadas a castigar sus
desmanes y hasta sus agresiones a nuestra ban-
dera; castigo que, por desgracia, no han sido sien-
pre todo lo ejemplares y enérgicos que hubieran sido
de desear para obtener la completa sumisión de
aquel tirano, que ha sabido siempre escapar
de nuestras embestidas favorecido por la cons-
tante vigilancia que sus gentes ejercen en toda
la extensión del Rio Grande. En la época de
nuestra excursión hallabase Mo en buenas
relaciones de amistad con el Comandante
General de Mindanao, y al ver acercarse

a' sus dominios el cañonero que nos conducia
salio al embarcadero a recibirnos con bandera es-
pañola, rodeado de su corte, de sus ministros y
de sus panditas (sacerdotes). Seguidos todos de nu-
merosa escolta armada de lanzas, rodajas y cam-
pilanes. Bajamos a tierra y nos condujeron con
ciertas precauciones, para evitar, sin duda, que vie-
semos sus pequeñas fortificaciones, a la morada
del Datto Uto; un gran covertedero de caña y mi-
pa, con piso de palma-brava a poco mas de un
metro de altura sobre el nivel del terreno. Allí
conferenciamos largo rato con Uto y con algunos
de los llamados ministros que le rodeaban y
entodo cuales vimos uno de gran corpulencia,
de fisionomia inteligente y viva, que decian
ser el ministro de la Guerra, y que a nosotros
nos pareció por sus facciones, por sus modales
y hasta por su lenguaje, mas que un personaje
moro, un Chino disfrazado, de los muchos que
por allí viven al servicio de aquel reyezuelo.

El Datto Uto ^{entonces} era un hombecilla de vagui-

6
trica estatura, de amarillento y escoriado semblante, de cuerpo encorvado, enflaquecido por el opio y los vicios del senallo, y cubierto, para colmo de bellera, de una capa escamosa de sarna, muy frecuente entre aquellos miserables habitantes. Volvimos al oscurecer a nuestro cañonero, a cuyo bordo, a pesar de nuestras corteses invitaciones, no quiso venir Uto, que juzgamos, sin duda, a la altura de sus instintos felices, no dejaria de sospechar que pudieramos acaso aprisionarlo por sorpresa.

Exceptuando esta comarca, dominada por Uto, todas las demas rancherias que a lo largo del rio se encuentran, ofrecen poquísimo interés, segun queda ya dicho, por su escasa y pobrísima poblacion; no por sus extensos terrenos cultivables y fertilisimos que en una anchura de tres o cuatro leguas por cada margen constituyen aquel hermoso valle capaz de sostener en la abundancia y bienestar a un millon de habitantes, en

6
lugar de los 80 a' 60.000 moros que hoy le pue-
blan y que por sus costumbres, por su viciosa organi-
zación social, su poligamia, su esclavitud y la fal-
ta absoluta de higiene que permite el desarrollo,
a' veces espantoso, de las epidemias (1), no solo
no habrán aumentado desde la época a que nos
referimos, sino que quisiéramos van disminuyendo.
Indicaremos, sin embargo, los principales acciden-
tes que en nuestra excursión hasta Matuicalman
encontramos, ya para formar juicio de la pobla-
ción que en una y otra margen se asienta, ya
para dar idea de la forma, extensión y natura-
lera de los terrenos que constituyen el valle.

Quatro días empleamos en llegar desde
Cotta-bato a' Matuicalman, con algunas escalas
durante el día, y fondeando por las noches. En
el primero recorrimos la distancia que media
entre Cotta-bato y las lomas de Budarang

(1). En la época de nuestro viaje se había desarolla-
do por todo el valle una horrible epidemia de vi-
siela que había desaparecer familias enteras —

situadas a' dos o tres kilometros mas arriba de la residencia del Datto-Uto. Empleamos las cuatro primeras horas (1) en remontar el brazo septentrional del Delta, viendo por ambas margenes terrenos cultivables extensisimos. Encuentrase a la media hora de salir de Cottabato la pequeña rancheria de Nuling, situada en la margen izquierda entre frondosos grupos de Mangas y Cocoteros y rodeada de siembras de maiz y caña dulce. Enfrente de esta rancheria y a alguna distancia de la margen derecha vense varias colinas de pequeña altura.

A las dos horas de Cottabato llegamos al historico sitio de Pagalungan donde el rio forma una curva muy rapida, con gran corriente dificil de remontar. En este sitio y en la misma margen del rio tenian establecida

(1) Debemos advertir para que aproximadamente puedan apreciarse las distancias, que nuestro caminero, no avanzaba mas que cinco millas por hora.

los moros un fuerte (Cotta) que dominaba perfectamente la curva y era de muy difícil acceso para nuestros buques; por lo cual era considerada por los moros como inexpugnable, hasta que el valor heroico de Mender Nimer y Malcampo les demostró su error, embistiendo el fuerte con la goleta que mandaban hasta montar sobre las empalizadas el bauprés, que les sirvió de puente para asaltar la cotta y hacer huir desprovistos a los defensores que no quedaron en ella atravesados por nuestras bayonetas y nuestras balas. En esta refriega, dióse que perdió todo el ojo que le falta, combatiendo entonces a las ordenes de su tío, el Sultan de Calo-calo, de quien despues se proclamó independiente, convirtiéndose en su mayor enemigo.

A las 3 o 4 millas de la curva de Pagalumgan se encuentra la sultanía de Calo-calo, situada en una extensa llanura entre frondosos grupos de cocoteros, bevis y bongas. El sultan, ya muy anciano, vino a bordo a visitarnos

y en el poco rato que duró nuestra entrevista nos hizo saber sus resentimientos hacia su sobrino Uto, con quien, hacia seis meses, se hallaba en guerra. Ocurriéramos preguntarle, al considerar la larga duración de aquella guerra, por el número de bajas ocurridas hasta entonces, y ¡púrguese de nuestro asombro al oír de boca del sultán que entre sus gentes había habido cuatro muertos y varios heridos!...

Descendamos a este detalle, de cuya autenticidad respondemos para que se forme juicio de la ridícula importancia que por algunos ha querido darse a aquella gente presentándola como aguerida y organizada.

Poco después de Calabato se encuentra nuestro fuerte de Fumbao, guarnecido por una pequeña fuerza de infantería bien alojada y defendida pero sin una mala lancha de vapor que la pusiese en comunicación rápida y segura con Cotta-bato y con el otro fuerte establecido en Bonga, tres millas próximamente mas arriba.

7
de Tumbao.

Fuera ya del brazo septentrional del Delta, continuamos nuestra navegacion por el Rio Grande, que desde Tumbao se le conoce ya con el nombre de Pulangui; unas tres horas, al cabo de las cuales llegamos a las lagunas de Buluan y Liguasan, que son dos grandes depresiones de terreno casi contiguas, en las que se reúnen las aguas del Pulangui y de algunos pequeños afluentes, llegando en las grandes avenidas a confundirse las dos en una sola, navegable solamente para las pequeñas embarcaciones de los moros.

Paradas las lagunas, que se hallan rodeadas de hermosa vegetación y de algunas pequeñas rancherías, se llega, al cabo de hora y media, de navegacion, a la ya descrita residencia del datto Utto, situada en la margen izquierda en terreno muy fértil y mas cultivado que los del resto del rio, viéndose con profusion sembreros de arroz, maiz, caña dulce, y algunos plantíos de plátanos, cafetos, cacao, bonas, cocoteros, mangas y otros árboles frutales.

Terminamos el primer día nuestra navegacion

fondeando poco mas arriba de la rendencia de Uto
entre las Lomas de Cudarang.

En el segundo dia, partiendo de Cudarang, encon-
tramos ya el terreno algo accidentado por ambas
márgenes y en las dos primeras horas de marcha,
veíamos a uno y otro lado del río colinas cubiertas
de arbolado con excelentes maderas de construccion
tales como el Molave, Gpil, ~~Starra~~, que son las tres
especies superiores a Filipinas; y algunas otras de
menor importancia, como el guijo, palma-brava &c.

A las 11 1/2 de la mañana llegamos a la isleta
de Babasalan con alguna poblacion y cultivo.
Una pequeña averia en la maquina del caño-
nero nos impidió continuar nuestro viaje
aquel dia, cuya tarde empleamos en recorrer los
alrededores de nuestro fondeadero, y en comerciar
con los pocos habitantes que se atrevian a esperarnos
en sus chozas, pues la mayor parte huian de nos-
tros. Nuestro comercio consistia en adquirir algu-
nos cocos y plátanos a cambio no de dinero, que
ni conocen ni aprecian en aquella region del

rio, sino de objeto de alguna utilidad para ellos. La vaguila del canoero y los pedazos de un espejo roto fueron nuestra mejor moneda.

El tercer día navegamos sin mas novedad que una varada del canoero que nos hizo trabajar mucho para sacarlo a flote. Pasamos a las 12 por la rancheria de Casar dependiente de una Sultania, que hora y media despues encontramos, llamada Bagoing, situada en medio de espesísima vegetacion que la ocultaba por completo a nuestra vista desde el rio, cuyas margenes son aqui ya mas acantiladas, llegando en algunos puntos el escarpe a 4 metros de altura. No nos detuvimos en esta Sultania, a la cual, segun luego diremos, tuvimos que volver en busca de viveres y embarcaciones.

Llegamos a las cinco de la tarde, despues de contemplar durante el día paisajes deliciosos, a las colinas de Cabacungan, cubiertas de bosque, en cuyas faldas y en las márgenes del rio se ven pequeños cultivos de maiz y caña dulce.

El cuarto día, al dejar las colinas de Cabacungan divisamos ya con algun detalle, por su proximidad,

el gran monte volcanico Apo, en cuyas embor-
das vertientes occidentales tiene, sin duda, nacimiento
el rio que navegabamos, no en una gran laguna
central de Mindanao, como algunos suponen, cuya
existencia es un mito. Seguimos nuestro viaje
desde el amanecer encontrando de vez en cuando
algun pequeño grupo de poblacion que generalmente
huia al ver el humo de nuestro cañonero; y a
las doce y media llegamos a Matincabuan, ultimo
punto a donde años atrás habia sido llevada nuestra
bandera enarbolandola en un fuerte del que ni ves-
tijos quedaban. La situacion era magnifica: el
valle es en aquel punto todavia espacioso, for-
mado de extensos terrenos cultivables y cubierto
de una rica vegetacion verdaderamente tro-
pical; pero casi desierto. Aquel punto avanza-
do, tan bien elegido por muchos antecesores, hubo
de abandonarse por no contar siquiera con una lan-
cha de vapor que les pusiera en comunicacion
facil y segura con los demas puntos ocupados.

El fondo del rio en aquel sitio llega en épocas

8.
normales a' 3 metros, pero nosotros, desconociendo el canal, y con una embarcacion vieja y averiada, como nuestro "Caviteño" no pudimos pasar de Matincabuan, bien a' pesar de nuestros deseos, porque, aconchandonos la corriente sobre uno de los atornientos del cauce, varamos, y no hubo fuerza ni en la máquina ni en nuestros puntos para arrancar la quilla de aquel atolladero en todo aquel día.

Por otra parte el viaje iba durando mucho mas de lo que se habia calculado y los viveres escaseaban ya a' bordo de un modo alarmante; por todo lo cual, en junta solemne, se acordó que tres de los expedicionarios, designados por el presidente (El brigadier de Estado Mayor D. Luis Fernandez Golfín), volviesen embarcados en la pequeña canoa del cauonero a' la sultanía de Pangoring en busca de viveres, y en caso de necesidad, de pequeñas embarcaciones para el regreso de la Comision a' Cotta-bato. Cuponos ~~la~~ suerte de formar parte de aquella pequeña expedicion, en compañía del Comandante de Ingenieros. D. Pedro Martiner y del Ingeniero de Montes D. Sebastian Vidal.

Embarcamos al amanecer del día siguiente en la canoa con el intérprete D. Pedro Ortúoste, que después de servirnos de introductos cerca del Sultan, explicando le nuestros propósitos de adquirir viveres y embarcaciones, se recumbó en la canoa para volver al campamento, en donde pudiera hacer falta su presencia.

Allí quedamos pues los tres comisionados, todo el día, esperando, en vano, que aquel Señor Sultan, en cuya presencia estábamos, a la sombra de un gran balte, nos entregase los anhelados viveres, hasta que cansado de esperar y con el estómago desfallecido le pedimos, por señas, algo que comer nosotros. Dio entonces sus órdenes con cierta prosopopeya a uno de los muchos guerreros, que con su inseparable lanza, nos rodeaban, atraídos por la curiosidad de nuestras caras blancas, y al poco rato nos presentaron una pequeña cesta llena de maíz cocido y un manojo de caña dulce, misos manjares con que aquel monarca nos obsequiaba en justa reciprocidad de nuestros presentes, que, en aquellas alturas, no pudieron consistir en otra

sora que en un pequeño cortaplumas y una camisa planchada que el sultán eligió de mi maleta de mano, que abrí y puse a su disposición conociendo la gran curiosidad que, desde que la vió, tenía por averiguar su contenido. El brillo de la plancha en la tela de la camisa fue objeto de animada controversia entre los moros, que la manoseaban con cierto cuidado y se maravillaban de su finura y de su consistencia. El sultán, encantado con aquel regalo, no pudo reprimir su impaciencia y se le encasquetó, al cabo de algunas infructuosas tentativas, pues no comprendía que hubiese de meterse antes la cabeza que las mangas, y se fue sonriente y satisfecho a enseñar a sus mujeres aquella nueva vestimenta, que con su pequeña estatura, casi le arrastraba. Fue estrechándose durante el día nuestra amistad con aquella gente hasta el punto de llegar a enseñarles nuestros revolvers, que llevábamos ocultos, y permitir al sultán y a algunos de sus principales subditos que ensayasen su puntería sobre el tronco de un árbol, siendo

el resultado de cada tiro motivo de gran algazara entre los moros que se agolpaban en tropel sobre el tronco a arrancar la bala con la punta de sus campilanes -

Descendemos a estos detalles, que acaso pareceran difusos y triviales, para demostrar con un ejemplo práctico la relativa facilidad que hay de tratar con aquellas gentes, que algunos viajeros se empeñan en presentar poco menos que como antropofagos.

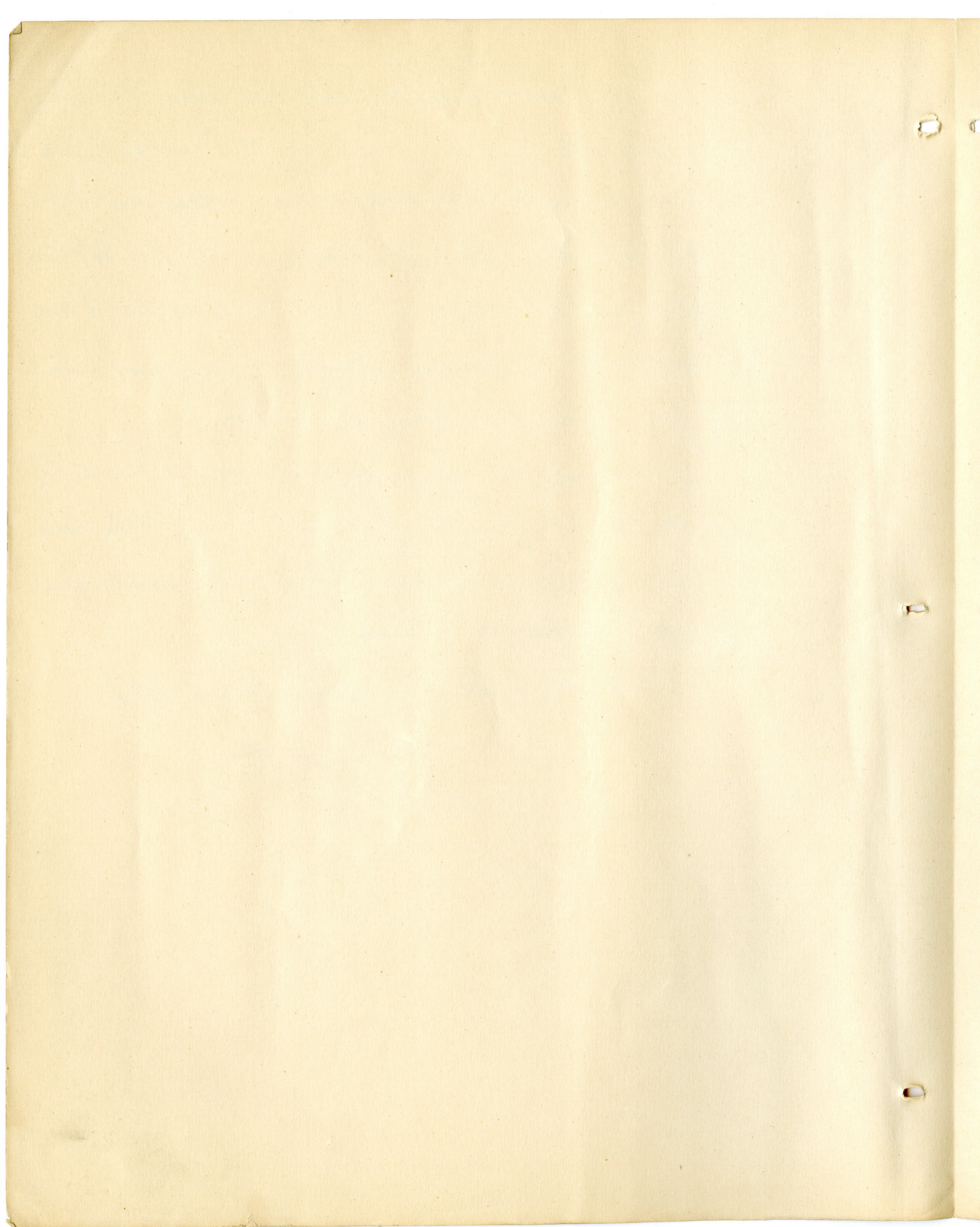
Allí estuvimos todo el día sin obtener viveres ni embarcaciones a pesar de nuestros continuos recordatorios al Sultan, que con su eterna sonrisa y sus afirmaciones de cabera se hacia el sueco, hasta que por fin apareció la canoa de nuestro canoero con la grata nueva de haberse puesto a flote por si solo merced a la crecida repentina del rio, producida por lluvias en los montes. Mucho trabajo nos costó remontar el rio desde Dagoing a Matricauan en

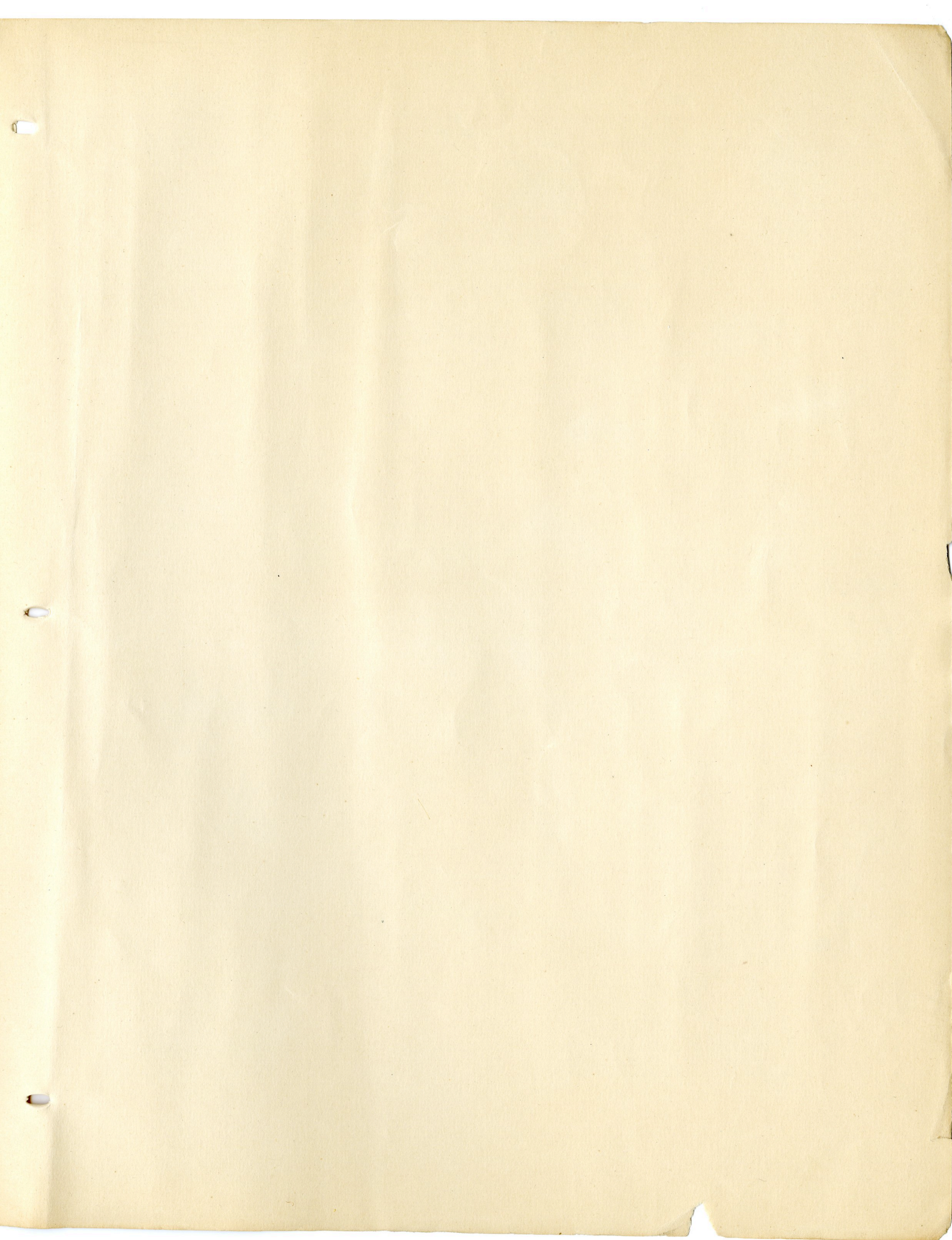
nuestra pequeña canoa con solos dos remos por la gran corriente que en aquel trayecto llevaba; y gracias a una vinta tripulada por diez o doce moros que providencialmente encontramos y nos presto remedio, pudimos llegar a las 11 de la noche a nuestro "Caviteño" en donde nuestros compañeros estaban con alguna ansiedad por nosotros.

Emprendimos al amanecer del día siguiente la bajada del río, que verificamos hasta Cotta-bato sin tropiezo alguno y sin otra contrariedad que un poco de hambre —

Madrid. - 21 de Diciembre 1891.

Inc. Curtius





Mindanao